

Crisis de Valores

por: María Fernanda Morales

Todo lo que existe, cualquier realidad tangible, se conoce como un bien o valor físico, el cual tiene aptitud para satisfacer una aspiración o necesidad humana. Es decir, los valores físicos son cosas, valores materiales que hacen referencia a bienes y servicios que ponderamos para vivir con bienestar.

Por otro lado, los valores morales son diversas formas de emplear dichos valores físicos, ya sea de forma positiva o negativa; son valores simbólicos y, por lo tanto, emanan del deseo del ser, de las posibilidades o potencialidades inherentes al ser humano. Son los valores que expresan la esencia del hombre, a la vez que la van transformando y enriqueciendo históricamente con las grandes creaciones de la cultura, la civilización, la humanización; son en concreto, valores de la libertad, paz, igualdad, justicia, amor, racionalidad, entre otros.

Pero ¿por qué el hombre se enfrenta hoy a una crisis de valores? ¿Constituye éste un problema social y ético?

Al estar los valores dentro de uno mismo, cada persona posee diversos valores y puntos de vista sobre la realidad. Al diferir los valores de una a los de otra, surgen fricciones que pueden convertirse en problemas de índole tanto social como ética, repercutiendo en los diferentes ámbitos de la sociedad: económico, político, social y cultural.

Por lo tanto, al llevar a cabo esta reflexión, trataré desde mi perspectiva de profesionista y Maestra en Administración, de identificar en qué consiste este problema social, de qué manera influye y repercute tanto en el hombre mismo como en la sociedad y, al final, las implicaciones éticas que puede llegar a tener para el hombre dentro del contexto laboral en el que se desenvuelve.

Para empezar, considero que el tema de los valores es de vital importancia, ya que es algo que está siempre dentro de nosotros mismos y determina en gran medida nuestra forma de actuar y de ser.

Hace algunos años, cuando estaba estudiando la licenciatura, leí en un libro una frase que se me quedó muy grabada en la mente: "En la actualidad, la importancia del problema de los valores es innegable; la crisis del hombre actual es una crisis de valores que requiere un examen crítico, a fondo, de su naturaleza, sentido, fundamento y jerarquía".¹

Este enunciado ilustra con gran claridad que vivimos en una sociedad que se enfrenta a una crisis de valores, una sociedad donde lo más importante es tener y donde se promueven las necesidades del consumismo, dejando a un lado el valor del ser.

En la actualidad, en nuestro país se manifiestan gran cantidad de síntomas debido a la tensión social que existe; uno de estos síntomas es precisamente que el hombre se conforma con tener garantizadas la supervivencia y la seguridad, pero ¿dónde quedan los valores?

Resulta importante decir que la visión que cada ser humano se forma de la realidad inicia en la infancia y está influenciada por factores físicos, así que va cambiando. La visión de cada persona es única; sin embargo, los orígenes de esa perspectiva son los mismos, está integrada por los componentes: yo, los demás, la vida, el mundo físico y Dios.

A través del tiempo, la persona se cuestiona sobre esta visión y su jerarquía de valores, de esta manera podemos ver que aunque ésta sea negativa, muchas veces la persona decide no cambiarla, porque es un mecanismo de seguridad. Y

es precisamente esto lo que está pasándonos en nuestros días, sabemos que estamos mal y que nos enfrentamos a una época en la que se ponderan cosas que en realidad no son importantes, pero cambiar este paradigma de la realidad y nuestra escala de valores implicaría un enorme riesgo.

Autores como Erich Fromm señalan la gravedad de la crisis de identidad que existe en la sociedad moderna, la cual está orientada al tener, es decir, interesada en las cosas más que en las personas. Fromm señala que la modernidad, considerada a partir de la época industrial, propagó la “producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones”²; sin embargo, estos rasgos engendrados por el sistema económico enferman al individuo y a la sociedad, lo cual se manifiesta en el individualismo y el consumismo.

Cada vez es más notable la tendencia general de la sociedad hacia el consumismo, las personas valen de acuerdo con lo que tienen sin importar cómo lo hayan conseguido. Es muy claro que vivimos en una sociedad demasiado egoísta y no nos damos cuenta o, más bien, no queremos darnos cuenta de la cantidad de personas que viven en extrema pobreza en nuestro país y en muchos otros lugares del mundo, tampoco de la falta de solidaridad y de justicia social entre los seres humanos. Esto a la vez fomenta el individualismo, ya que cada persona se preocupa sólo por sí mismo y por tener cada vez más que los demás.

Otro aspecto importante dentro de esta crisis de valores es el predominio de la actividad cerebral y el poco desarrollo de las emociones; lo cual se fomenta día con día por la enorme cantidad de información con la que se cuenta hoy a través de los medios de comunicación, la tecnología e Internet. No quiero decir con esto que la información sea algo negativo, como tampoco lo son los avances tecnológicos; pero creo que muchas veces no nos tomamos el tiempo necesario para reflexionar acerca de todo lo que vemos y escuchamos cada día, pues la cantidad de datos a la que estamos expuestos es demasiado grande y el ritmo de vida –sobre todo de las grandes ciudades– es muy cambiante y demandante.

De hecho, la crisis de valores que vivimos en nuestros días se manifiesta en todos los aspectos de la vida humana: en el modo de hablar, de relacionarse con los demás, en la forma en que se quiere acumular todo, ya sean posesiones materiales, información o hasta gente, y también en el ambiente laboral. Sin embargo, el ser humano entre más tiene, más vacío se siente, ya que el consumismo exagerado lo aleja de los valores y principios que son la base de su existencia.

En uno de mis libros favoritos que se titula **El Hombre en busca de sentido**, su autor, Viktor Frankl atribuye este vacío existencial a la doble pérdida que el hombre ha tenido; por un lado, de algunos de los instintos animales básicos que le daban seguridad y por otro, de sus tradiciones. “Carece, pues de un instinto que le diga lo que ha de hacer, y no tiene ya tradiciones que le indiquen lo que debe hacer; en ocasiones no sabe ni siquiera lo que le gustaría hacer. En su lugar, desea hacer lo que otras personas hacen (conformismo) o hace lo que otras personas quieren que haga (totalitarismo)”³.

Al enfocar este problema social al ambiente de trabajo, es importante decir que lo que se percibe es el fomento de la competencia más que del desarrollo personal, escandalosos fraudes que han hecho desaparecer a empresas completas, políticas injustas e inseguras para los empleados, discriminación por diversos factores (sexo, raza, religión e incluso, estado de salud), falta de honestidad y respeto en todos los niveles, poco conocimiento y difusión del código de conducta o ética, o bien absoluta falta del mismo en la organización, poco o nulo compromiso con el medio ambiente y la sociedad, lagunas en la legislación que se prestan a tomar decisiones que benefician a pocos y perjudican a muchos; en fin, la lista es enorme. Y pocas veces nos tomamos el tiempo de reflexionar y preguntarnos qué tan éticas son todas

estas acciones y comportamientos, incluso al interior de nuestras propias organizaciones y en el contexto de la industria a la que pertenecen.

Asimismo, las relaciones interpersonales entre miembros de una organización son por lo general superficiales, es decir, no implican ningún tipo de compromiso. Esto no significa que tengamos que procurar relaciones significativas con todas aquellas personas con las que convivimos en la empresa, pero si es necesario comprender que por muy individualista que un hombre pueda llegar a ser, para lograr la autorrealización es imprescindible la forma en que se relaciona con los demás. Pero si los valores de cada persona son tan diferentes entre sí, ¿cómo relacionarnos con los demás?

Esto es exactamente lo que en mi opinión causa el problema social, ya que al faltar una ética de valores en los seres humanos, cada vez nos es más difícil relacionarnos con otras personas, siendo que la relación con los demás es lo que le da sentido a la vida del hombre.

Los valores no sólo son una cuestión personal, sino que repercuten en todos los ámbitos de la sociedad. Ésta es la razón por la que una crisis de valores a nivel personal se refleja en la sociedad en su conjunto y se constituye en un problema social, del cual se deriva una serie de acciones y conductas poco éticas que vemos día a día en nuestro entorno, tanto en la política, la economía y por supuesto, en las organizaciones, tanto públicas como privadas.

Al ser éste un problema social de gran importancia en nuestro país como en cualquier parte del mundo; desde mi perspectiva considero muy importante y necesario sugerir que se impartan en todas las organizaciones cursos de capacitación integral, con el objeto de que los trabajadores no sólo reciban un entrenamiento técnico, sino también una capacitación enfocada a los valores humanos, lo cual puede fomentar el desarrollo de la persona dentro del lugar donde presta sus servicios, además de lograr la congruencia en su manera de pensar y de actuar dentro de la empresa.

Estoy convencida de que al tratar en una empresa a los miembros que trabajan en ella como seres humanos más que como simples objetos o máquinas, las personas logran niveles más altos de satisfacción laboral, lo cual también se ve reflejado en la productividad y resultados económicos de la compañía.

Para terminar, creo conveniente comentar que desde mi punto de vista, la problemática que ha originado esta crisis de valores tiene su origen en la infancia, ya que es en esta etapa cuando se forjan muchos de los valores que dirigirán la vida de una persona, y es por esto que resulta de vital importancia que los niños reciban en sus familias y en las escuelas una educación integral, centrada en la persona como ser único e irrepetible. De esta manera, al pasar los años y convertirse en adultas, esas personas serán capaces de desarrollar un pensamiento ético y tendrán una visión diferente de la vida misma, de esta manera podrá comenzarse a darse un cambio importante tanto en nuestro país como a nivel global.

Referencias

1. GONZÁLEZ, Ana María. *El Enfoque centrado en la persona*, Editorial Trillas, México 1991, pág. 145.
2. FROMM, Erich. *Tener o ser*. Fondo de Cultura Económica, México 1976, pág. 21
3. FRANKL, Viktor E. *El Hombre en busca de sentido*. Editorial Herder, Barcelona 1994, pág. 105
4. GONZÁLEZ, Juliana. *Los Valores humanos en México*, Siglo XXI editores, México 1997.
5. Apuntes del curso "Empresa y Sociedad", Profesor Giulio Chiesa.